J. EDUARDO JARAMILLO
(1954 Cali, Colombia-2008 Granville, OH)

POR

CARMEN MILLÁN DE BENAVIDES
Pontificia Universidad Javeriana-Instituto PENSAR

LECTOR, PEDAGOGO Y AGENTE CULTURAL

Su cuerpo escenifica al lector decimonónico, entrenado en el arte de la lectura estética: Eduardo sostiene las páginas de su ponencia en la mano derecha; con la izquierda y con el resto de su cuerpo va representando el texto que lee: se trata de los consejos que Monsieur Fevbé daba al autor de *El arte de la lectura* (1878), Ernst Legouvé:¹

Empiezo por recorrer con la vista la sala; la mirada dirigida a todo el auditorio y acompañada de una leve sonrisa, debe comunicar agrado... Espero hasta que se haya hecho completo silencio. Luego extendiendo el brazo, el derecho, doblando el codo delicadamente –el codo es el alma del brazo... Ahora sí el interés y la atención están en su punto, y yo doy el título. (478)

Con alegría, contando con la simpatía del público por las técnicas de lectura que estudiaba, Eduardo Jaramillo leyó cientos de ponencias a lo largo de una carrera académica que se inició con los estudios de Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (1981) y que, a partir del doctorado obtenido en Washington University (1986), transcurrió en Denison University, donde trabajó desde 1990 hasta el día del accidente que le ocasionó la muerte, el 23 de diciembre de 2008. A su muerte, se desempeñaba como *Chair* del Departamento de Lenguas Modernas de Denison.

De Bogotá a Saint Louis y de allí a Granville. Este último, “un pueblo muy hermoso, construido en el estilo y el sabor de los pueblos de Nueva Inglaterra, a media hora de la ciudad de Columbus y, lo que es mejor, de la biblioteca de la

¹ Jaramillo-Zuluaga, Eduardo. “Artes de la lectura en la Ciudad del Águila Negra: la lectura en voz alta y la recitación en Santafé de Bogotá a fines del siglo XIX”. *Revista Iberoamericana* LXIV/184-185 (julio-diciembre 1998): 471-483.

Universidad de Ohio,”² fue su casa. Desde allí firmaba los mensajes de correo electrónico con el gentilicio que usaba con picardía: el granvillano.

Eduardo llega a Washington University dos años después de que Raymond L. Williams propusiera a sus colegas Kurt Levy, Seymour Menton y John Brushwood, la creación de la Asociación de Colombianistas Norteamericanos, que él mismo llegaría a dirigir veinte años después.³ Williams dirigió su tesis doctoral *Cuerpo y cultura: Femina Suite de R.H. Moreno Durán*. Este trabajo de Eduardo no llegó a publicarse. La tesina presentada en la Javeriana, *La justificación vital de la palabra poética en 4 Años a bordo de mí mismo de Eduardo Zalamea Borda* está en buena parte recogida en su libro *El deseo y el decoro (Puntos de herejía en la novela colombiana)* (1994).

La continua traducción cultural que implica salir de una lengua para explicar sus imaginarios en otra, tarea de los profesores de cualquier idioma, era vista como un reto que Eduardo asumía desde el pensamiento de Octavio Paz:

Será interesante dictar en inglés *Introduction to Latin American Culture*, pensar en un idioma distinto al mío sobre lo que somos y hemos sido. A Paz le encantaría la idea: salir de mí para pensar desde otro sobre lo que soy.⁴

Al iniciar su carrera docente en Denison se preguntaba acerca de la manera como lo percibirían sus estudiantes: “¿Qué dimensión de la existencia me asignan ellos cuando saben que vengo de Colombia? ¡Colombia! ¡Qué nombre más exótico y terrible”, escribía. Su forma de responder fue la actividad pedagógica en torno a la lengua, a la poesía y a la narrativa. Su proyecto *Conversaciones con colombianos*, ejercicios de comprensión de lenguaje alrededor de veinticuatro temas, que permiten el trabajo con material auténtico; las entrevistas con cuenteras colombianas como Carolina Rueda, Amalia Lú Posso, la información sobre música colombiana, son apenas tres ejemplos de su forma de dar respuesta a la pregunta por Colombia. Cada uno de estos proyectos tenía tras de sí la gestión financiera a través de *grants* como los que le otorgaran The Five Colleges of Ohio en cuatro oportunidades.

Los trabajos de crítica de Eduardo, sus intereses definidos a lo largo de los años, son referentes para la comunidad académica que se ocupa de José Asunción Silva, de los modernistas colombianos, de las prácticas de lectura en el siglo XIX, de la conversación bogotana –la *causerie* practicada por las élites letradas de una ciudad que se afirmaba centro de una nación inventada. *José Asunción Silva y el arte de la lectura en nuestros días*, publicado en el colectivo homenaje a Klaus Meyer

² Carta a su maestra y amiga Sarah de Mojica, fechada el 29 de mayo de 1990 en St. Louis, Miss.

³ La organización se denominaría luego *Asociación de Colombianistas*.

⁴ Carta fechada el 15 de diciembre de 1990 en Granville.

–Minnemann,⁵ resume años de trabajo en torno a la recepción de la obra de Silva y decanta la puesta en común que él mismo propició como coordinador académico del evento organizado por la Casa de Poesía Silva, con ocasión del centenario de la muerte del poeta (1997). A su muerte, Eduardo trabajaba en el proyecto *Hilo de su sombra: José Asunción Silva en cien años de lecturas colombianas*.

Aunque la mayor parte de la producción intelectual de Eduardo gira en torno a Silva, vale la pena señalar el ensayo *Dos décadas de la novela colombiana: los años 70 y 80*, publicado originalmente en la Revista Iberoamericana, en el cual invita a la lectura de *¡Que viva la música!* de Andrés Caicedo, autor de culto que ahora goza de difusión continental, *El fuego secreto* de Fernando Vallejo, *La muerte de Alec* de Darío Jaramillo, *Juegos dementes* de Carlos Perozzo, *El patio de los vientos perdidos* de Roberto Burgos Cantor, *La tejedora de coronas* de Germán Espinosa, *Los amores de Afrodita* de Fanny Buitrago y *En diciembre llegaban las brisas* de Marvel Moreno, entre otras.⁶

Lector al día, hizo contribuciones en el registro menor de la reseña, para comenzar a sugerir la lectura de autores que aún no eran nombres establecidos: Héctor Abad, Santiago Gamboa, Ricardo Cano Gaviria, Mario Mendoza, Evelio Rosero, Piedad Bonnett. Seguir las reseñas que Eduardo escribió para el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República permite informarse acerca del panorama de la literatura colombiana de los últimos años.

Combinando la gestión cultural con la producción académica, Eduardo fue editor de *Estudios colombianos. Asociación de Colombianistas. Veinte años, 1983-2003* (2005) y el indispensable *Silva, su obra y su época* (1997), número especial de la *Revista Casa Silva*.

Las conferencias dictadas para públicos no especializados, el trabajo de difusión y promoción de la cultura colombiana con sus luces y sus sombras, le merecieron la condecoración *Orden Pedro Morales Pino*, distinción otorgada por la ciudad de Cali, donde nació. Dentro de congresos académicos su participación queda registrada en ponencias como *¿Leer a un suicida?* (IILI 2002), *La cruzada del profesor Luis María Mora* (LASA 2000), *El arte de la recitación y la lectura en voz alta en el siglo XIX en Colombia* (Asociación de Colombianistas 1997).

Cuando en la década de los años 90 Internet comenzó a entrar a la academia

⁵ Jaramillo-Zuluaga, Eduardo. “Memex y el escritorio de José Fernández (José Asunción Silva y el arte de la lectura en nuestros días)” *La modernidad revis(it)ada. Literatura y cultura latinoamericanas de los siglos XIX y XX. Estudios en homenaje a Klaus Meyer-Minnemann*. Inke Gunia, Katharina Niemeyer et. al. Berlin: Tranvia Verlag (2000) 132-39.

⁶ Jaramillo-Zuluaga, Eduardo. “Dos décadas de la novela colombiana: los años 70 y 80”. *La novela colombiana ante la crítica, 1975- 1990*. Luz Mery Giraldo, ed. Bogotá: Universidad Javeriana (1994) 43-70.

de forma generalizada, Eduardo se interesó en las nuevas tecnologías tanto para el aula de clase como para la gestión cultural en las asociaciones a las que perteneció: participó en los *Andrew W. Mellon Workshops* de Middlebury, desarrolló iniciativas para cada una de sus clases como los *Video poems The Latin American Avant-Garde* y *A Thread of an Image: José Asunción Silva*. Fue Eduardo quien impulsó la página oficial de la Asociación de Colombianistas y puso a José Asunción Silva en el ciberespacio, alentando a María Mercedes Carranza para que la Casa de Poesía Silva fuese una de las primeras entidades culturales en contar con una página web en Colombia. Su página en *Facebook* que continúa activa es quizá el mejor tributo al entusiasmo por los desarrollos tecnológicos que siempre profesó Eduardo: el álbum de fotos, sigue enriqueciéndose con las fotografías y comentarios que envían sus ex alumnos, sus amigos y los miembros de su familia.

Extrañaremos a un maestro de literatura, quien abandonó la carrera de Derecho apenas un año después de haberla comenzado, atendiendo, como dijo en su formulario de solicitud de admisión a la Javeriana, a su vocación personal. En ese mismo formulario consignó sus aficiones: atletismo, fútbol y teatro. De esta última, damos testimonio quienes tuvimos la oportunidad de escucharlo.

Para Gabriela, su hija; Rita y Francisco, sus padres; Margarita, Germán, Alberto y Victoria, sus hermanos; Jill, su esposa; Mane y Regina, presencias afectivas; amigos y colegas; los miembros de las organizaciones a las que pertenecía – LASA, MLA, ILLI y la Asociación de Colombianistas; sus alumnos y ex alumnos, nuestras expresiones de pesar.

Bogotá, enero 30, 2009